

¿Un enfrentamiento nuclear?

SCOTT RITTER :: 28/08/2022

EEUU no intervendrá directamente, porque no es una crisis existencial para Washington

Los temores de que el conflicto de Ucrania esté ahora empantanado en algún tipo de estancamiento que corre el riesgo de una escalada peligrosa de las partes involucradas para lograr la victoria están fuera de lugar. Solo hay un vencedor en el conflicto de Ucrania, y ese es Rusia. Nada puede cambiar esta realidad.

El renombrado intelectual estadounidense John Mearsheimer ha escrito un importante artículo sobre el conflicto, titulado: "Jugando con fuego en Ucrania: los riesgos subestimados de una escalada catastrófica". El artículo pinta un panorama oscuro sobre la naturaleza de la guerra en Ucrania (estancamiento prolongado) y el resultado probable (escalada decisiva por parte de las partes involucradas para evitar la derrota).

Las premisas subyacentes de Mearsheimer, sin embargo, son fundamentalmente defectuosas. Rusia posee la iniciativa estratégica, militar, política y económicamente, cuando se trata de la guerra en Ucrania y el compromiso de poder más amplio con la OTAN. Además, ni EEUU ni la OTAN están en condiciones de escalar, decisivamente o de otra manera, para frustrar una victoria rusa, y Rusia no tiene necesidad de ninguna escalada similar de su parte.

En resumen, el conflicto de Ucrania ha terminado, y Rusia ha ganado. Todo lo que queda es una larga y sangrienta limpieza.

La clave para entender cómo Mearsheimer se equivocó tanto es diseccionar su comprensión de las ambiciones tanto de EEUU como de Rusia cuando se trata del tema. Según Mearsheimer, "desde que comenzó la guerra, tanto Moscú como Washington han elevado sus ambiciones significativamente, y ambos están ahora profundamente comprometidos a ganar la guerra y lograr objetivos políticos formidables".

Este pasaje es especialmente difícil de analizar. En primer lugar, es extremadamente difícil articular una línea de base sólida cuando se trata de evaluar las "ambiciones" de Estados Unidos con respecto a Ucrania y Rusia.

Biden heredó una política que había sido concebida en la era de George W. Bush y parcialmente implementada bajo el equipo de Barack Obama (donde Biden jugó un papel crítico). Esta fue una política muy agresiva orientada a socavar a Rusia con el objetivo de debilitar al presidente ruso, Vladimir Putin, hasta tal punto que eventualmente sería reemplazado por una figura más susceptible de adherirse a una línea política dictada por EEUU.

Pero no se puede pretender que no hubo cuatro años de política de Trump que arrojó la narrativa anti-Putin -y, por extensión, anti-Rusia- promulgada por Obama.

Si bien Trump nunca pudo ganar tracción por su enfoque de "por qué no podemos ser amigos" de la diplomacia estadounidense-rusa, pudo socavar seriamente dos pilares políticos principales que apuntalaron la política de la era Obama, a saber, la unidad de la OTAN y la solidaridad ucraniana.

Biden nunca pudo resucitar la dirección política de la era Obama con respecto a Rusia, incluidas sus metas y objetivos anti-Putin. El debilitamiento de Trump de la unidad y el propósito de la OTAN, cuando se combina con la humillante retirada de Afganistán, puso al bloque en un segundo plano cuando se trataba de enfrentar el desafío de un estado ruso decidido a ser más asertivo sobre lo que veía como sus legítimos intereses de seguridad nacional, incluido un nuevo marco de seguridad europeo respetuoso de la noción de una "esfera de influencia" rusa.

En cambio, el mundo fue tratado con el espectáculo de Joe Biden insultando a su homólogo ruso con comentarios caricaturescos de "es un asesino", mientras hacía promesas con respecto a las iniciativas diplomáticas (presionando a Ucrania para que aceptara Minsk II, iniciando conversaciones "significativas" de control de armas) que su administración demostró ser incapaz y / o no dispuesta a seguir adelante.

Cuando se enfrentó a la realidad de una acumulación militar rusa alrededor de Ucrania, lo mejor que la administración Biden pudo hacer fue hacer amenazas militares vacías e incluso promesas más vacías sobre sanciones económicas "significativas y sin precedentes" si Rusia intervenía militarmente.

El hecho es que, si bien los funcionarios del gobierno de los EEUU pueden hacer declaraciones audaces sobre la necesidad de infligir daño, a través de un poder, al ejército ruso a través de la provisión de armas por valor de miles de millones de dólares a Ucrania, es a los EEUU a los que se les ha infligido la derrota en términos de las pérdidas continuas de su ejército de poder ucraniano y la destrucción del equipo proporcionado en apoyo.

EEUU, al igual que sus aliados de la OTAN, ha demostrado ser muy bueno para hacer pronunciamientos audaces sobre objetivos e intenciones, pero muy malo para ponerlos en práctica.

Este es el estado de las "ambiciones" estadounidenses frente a Ucrania hoy en día: toda retórica, ninguna acción significativa.

Cualquier temor a una intervención militar de EEUU y/o la OTAN en Ucrania debe sopesarse contra la realidad de que el aire caliente no genera acero frío; Los políticos estadounidenses podrían ser expertos en llenar las páginas de los principales medios de comunicación obedientes con palabras que suenan impresionantes, pero ni el ejército estadounidense ni sus aliados de la OTAN son capaces de generar el tipo de capacidad militar significativa necesaria para desafiar efectivamente a Rusia en el terreno en Ucrania.

Esta realidad limita severamente el alcance y la escala de cualquier posible ambición de EEUU con respecto a Ucrania. Al final del día, Washington solo tiene un camino a seguir: continuar desperdiciando miles de millones de dólares del dinero de los contribuyentes enviando equipo militar a Ucrania, que no tiene ninguna posibilidad de cambiar el resultado

en el campo de batalla, para convencer a una audiencia estadounidense nacional de que su gobierno está "haciendo lo correcto" en un esfuerzo perdedor.

No hay una "opción militar" en Ucrania ni para los EEUU ni para la OTAN porque, en pocas palabras, no hay ningún ejército capaz de ejecutar de manera significativa tal opción. Esta conclusión es fundamental para comprender las "ambiciones" de Rusia.

A diferencia de EEUU, Rusia ha articulado objetivos claros y concisos con respecto a su decisión de enviar fuerzas militares a Ucrania. Estos se pueden describir de la siguiente manera:

neutralidad ucraniana permanente (es decir, no membresía en la OTAN), la desnazificación de Ucrania (la erradicación permanente de la odiosa ideología nacionalista de Stepan Bandera) y la desmilitarización del estado: la destrucción y eliminación de todo rastro de la participación de la OTAN en los asuntos de seguridad de Ucrania.

Estos tres objetivos sólo reflejan los objetivos inmediatos de la Operación Militar Especial en Ucrania. El objetivo final, un marco de seguridad europeo reestructurado que tenga toda la infraestructura de la OTAN retirada a los límites de 1997 de esa alianza, sigue siendo un requisito no negociable que deberá abordarse después de que Rusia asegure su victoria militar y política final en Ucrania.

En resumen, Rusia está ganando sobre el terreno en Ucrania, y no hay nada que EEUU o la OTAN puedan hacer para alterar este resultado. Y una vez que Rusia asegure esta victoria, estará en una posición mucho más fuerte para insistir en que se respeten e implementen sus preocupaciones sobre un marco de seguridad europeo viable.

Mearsheimer cree que la situación sobre el terreno en Ucrania proporciona tanto a EEUU como a Rusia "poderosos incentivos para encontrar formas de prevalecer y, lo que es más importante, para evitar perder".

Al final del día, el conflicto de Ucrania no es existencial ni para EEUU ni para la OTAN; una pérdida en Ucrania será otro revés: Afganistán con esteroides. Pero una derrota ucraniana no amenaza, en sí misma, a la OTAN con el colapso o significa el fin de la República Americana.

En pocas palabras, el temor de Mearsheimer de que una pérdida en Ucrania "signifique que EEUU podría unirse a la lucha, ya sea si está desesperado por ganar o para evitar que Ucrania pierda" es infundado.

También lo es su afirmación de que "Rusia podría usar armas nucleares si está desesperada por ganar o se enfrenta a una derrota inminente, lo que sería probable si las fuerzas estadounidenses se vieran involucradas en la lucha".

Rusia ni "enfrenta la derrota" ni tiene nada de qué preocuparse, existencialmente, de una intervención militar estadounidense que, desde todos los puntos de vista prácticos, no podría materializarse incluso si los EEUU quisieran ser tan audaces.

Mearsheimer concluye su artículo señalando que "esta peligrosa situación crea un poderoso incentivo para encontrar una solución diplomática a la guerra". Nada más lejos de la realidad.

Así como EEUU sería reacio a buscar una "solución diplomática" a los conflictos librados contra la Alemania nazi y el Japón imperial, Rusia sería igualmente reacia a participar en cualquier diplomacia que le negara la plena implementación de sus objetivos centrales.

En marzo, en respuesta a un tweet de Joe Biden que declaraba "Que no haya duda de que esta guerra ya ha sido un fracaso estratégico para Rusia", respondí tuiteando: "Esta guerra pasará a la historia como una victoria estratégica rusa. Rusia habrá detenido la expansión de la OTAN, destruido una peligrosa guarida de ideología nazi en Ucrania, redefinido la seguridad europea al socavar a la OTAN y demostrado la destreza militar rusa, un importante elemento disuasorio".

Esas palabras eran precisas entonces, y siguen siendo precisas hoy en día.

Russia Today

https://www.lahaine.org/mm_ss_mundo.php/iun-enfrentamiento-nuclear